

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:  
Dr. Luis Pedro Lengua, Dr. Miguel Perea  
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti  
Redacción: J. J. J. J. J.

CORRESPONDIALES:  
En Roma: Sánchez de T. Y. Y. Y.  
En París: Trancoso Y. Y. Y.  
En Friburgo: Max Y. Y. Y.  
En Madrid: José M. Garzón

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: LUIS PASTOR  
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 639  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

## Indicador cristiano

Miércoles 27—Stos. Pantaleón, mr., Hermala, pbr., Aurelio, mr. y Nata, la, mr.  
Jueves 28—Stos. Víctor, p. y mr., Nazario y Celso, mrs. ó Inocencio I, papa.  
Viernes 29—Stos. Félix, p. y mr., Elipio y Faustino, mrs., Serafina y María.  
Sábado 30—Stos. Abdón y Senén, mrs. y Stas. Juilita y Segunda, mrs. y Donatila.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 27 DE JULIO DE 1910

## El monopolio de la caridad

El Estado tiene la obligación de atender a la Asistencia Pública por la propia expresión y alcance de su mandato constitutivo, como tiene la obligación de cuidar de todo aquello que garantice la tranquilidad y la existencia de la población. Pero de eso a llegar a sentar la doctrina de que solo al Estado es a quien asiste el derecho de atender a la Asistencia Pública, que es a donde pretende arribar la ley de Asistencia en discusión en la Cámara de diputados, hay una distancia enorme que solo puede ser recorrida rápidamente volviendo principios y atropellando libertades.

Por esa ley se pretende ir de derecho al monopolio de la caridad pública. Y esto es un absolutismo monstruoso.

La libertad de caridad pública no puede ser suprimida, ni restringida siquiera. Por principio jurídico toda libertad sufre limitación, debe sufrirla necesariamente, cuando de su ejercicio libre se desprenda un perjuicio evidente que dificulte ese mismo ejercicio al ser realizado por cada uno de los que conviven en la sociedad, y así, para armonizar la práctica de esa libertad en las acciones de todos, se la reglamenta disminuyendo el radio de acción individual y particular afianzando y asegurando en esa forma la realización colectiva de esa misma libertad.

Y bien: ¿del ejercicio de la libertad de caridad pública, del ejercicio ilimitado de esa Santa libertad, se deriva algún perjuicio que pueda perjudicar la convivencia de los hombres en el seno de una sociedad constituida? Precisamente es lo contrario: del restringido ejercicio de esta libertad, del poco, del deficiente ejercicio de la libertad de caridad pública, es de donde derivan perjuicios para la convivencia social, económica y política. Es este un hecho estudiado por todos los sociólogos: al decrecimiento de la caridad corresponde el aumento del egoísmo; al aumento del egoísmo en los pudientes, la exaltación y exacerbación de los proletarios. Todo un problema de moral y sociología, cuya resolución procura nuestro Parlamento en el sentido más detestable.

Pero hay más. La monopolización de la caridad pública por el Estado, además de implicar la destrucción de una libertad sagrada, aparece una carga injustificable sobre el erario, que viene a pesar sobre el pueblo. Es un hecho comprobado aquí mismo. Las donaciones particulares se retraen de una obra cuando el Estado es su propietario. ¿No han terminado ya todas las magníficas donaciones que recibía otro nuestro Hospital de Caridad? ¿No ha tenido el Estado que recargar sus gastos para sostener esa institución? Y así pasa con todas las obras de beneficencia del Estado. Numeroso personal que mantener, y cada vez mayor por necesidades políticas; recargo de impuestos sobre el pueblo para defender al erario de esos gastos, y por ende, insuficiencia de celo y de cuidados, por cuanto ya no existe el aliciente del deber de caridad y abnegación que antes animaba a los directores de esa obra, mirada como propia por la caridad del pueblo, y transformada hoy en oficina pública de puestos al alcance del favor político y del medio presupuestivo. El Estado es el adminis-

trador más impropio de las obras de beneficencia.

Este es un poderoso argumento conyuntivo para combatir la absurda doctrina monopolizadora de la caridad pública; pero volviendo a localizar el raciocinio en el campo de los principios, no tienen los sostenedores de tal doctrina ningún argumento serio, valedero fundamentalmente para justificarla. El pilar de base de barro que construyen con el argumento de la utilidad pública, no resiste a la presión del razonar; socorrido argumento que es presentado en esta forma, para el caso particular del artículo 20 de la ley en discusión que dió motivo a nuestro anterior artículo: la asistencia pública está deficientemente atendida por los Hospitales y Asilos departamentales; el Estado, en razón de utilidad pública, se adueña de ellos para atender debidamente a los intereses del pueblo.

Peregrino argumento, hemos dicho y falso por completo, agredamos. No es así como debe ser expuesto sino en esta otra forma, dando por verdad la primera afirmación; la asistencia que prestan esos hospitales y asilos es insuficiente; pues bien, el Estado, en razón de utilidad pública, los subvenciona; ¿que no puede subvencionarlos por que tiene que destinar sus recursos a la Asistencia Pública Nacional?; levanta, entonces, junto a aquella Institución, otra nueva para suprimir la precariedad de la asistencia al prójimo; ¿que aquella institución languidece por supresión de la ayuda oficial y corre peligro de desaparecer?; el Estado en tal caso, puede entrar en negociaciones con la entidad social propietaria, o puede abandonarla a su suerte; él por su parte cumple su deber de Asistencia en lo que le atañe; pero nunca, en razón de utilidad pública, se puede sentar en una ley el falso principio de que por insuficiencia de vida, debe el Estado apoderarse lisa y llanamente de la propiedad ajena, vulnerando derechos adquiridos al amparo legal de nuestras leyes.

Cada cual en el uso de su libertad, ejercita la caridad de acuerdo con sus medios. El Estado tiene la obligación de suplir lo que la iniciativa privada no realice, pero jamás suprimir aquella por que sea pobre ó ineficaz. ¿Y pensar todavía que la caridad no es ni ineficaz ni pobre entre nosotros!

Un último argumento. ¿Sería, plausible que el Estado, en vista de que va a proceder a cuidar por sí solo de la Asistencia Pública, dijera a los Hospitales ó Asilos que hasta ayer subvencionó: los recursos que os he dado, devolvedme los; os los doy cumpliendo la obligación de socorrer la beneficencia en favor del prójimo, pero como esa beneficencia la voy a realizar ahora por mi mismo, os pido esos recursos para invertirlos según mi criterio en las obras de mi iniciativa; ¿dámelos pues?—¿Sería esto plausible decimos? Nadie lo afirmará así; por el contrario, todo el mundo pondría ese absurdo de relieve. Pues bien: Si eso sería de un absolutismo escandaloso no lo es más que el Estado; en lugar de exigir lo que dió, se apodera del todo por el hecho de haber dado algo?

¡Ay! Es que tras esa monopolización de la caridad pública, tras esos avances y audacias liberticidas, hay una tendencia secreta que hemos de procurar exponer a la luz. Es menester hacerlo.

## La acción católica

### La renuncia del doctor Risso Herrera

Leemos en nuestro estimado colega *El Eco del Verdadero Minas*:  
«Una sensación intensamente dolorosa ha producido en el seno del elemento católico de Minas la nota renunciativa que, al ausentarse por un tiempo de nuestra Ciudad presentó al Comité Departamental de la Unión Católica de Minas el Dr. Risso Herrera de su cargo de Presidente del mismo Comité.  
Sería necesario por todos nuestros lectores y todos nuestros correligiona-

rios se dieran cuenta por un momento de los grandes sacrificios morales y materiales hechos y realizados por el Dr. Risso Herrera, para formarse un concepto cabal de la pérdida inmensa que su separación del Comité de la Unión Católica de Minas, representa. Sin embargo, sus amigos y correligionarios esperamos todavía el retiro de esa renuncia y que el Dr. Risso Herrera seguirá al frente del laicado católico de Minas, en el puesto de honor que sus insudicibles méritos lo han conquistado.»

Que las esperanzas de nuestros correligionarios de Minas se consoliden, son nuestros votos. El Dr. Risso es un gran trabajador de nuestra causa.

En estos días regresa a Minas ese querido y talentoso correligionario.

En esa ciudad lo tributarán una cariñosa y brillante recepción que será elocuente testimonio del gran aprecio que se lo tiene al Dr. Risso y de la justa valorización que se hace de sus cualidades personales.

### La organización cívica

En el Club Artigas dió el lunes por la noche una conferencia de propaganda sobre organización cívica católica, el afortunado joven Pedro L. Ipucho. Fue muy aplaudido su elocuente trabajo oratorio por la numerosa concurrencia.

El joven Juan R. Mosca abrió ese acto con un discurso entusiasta en el que robaba la fuerza del convencimiento en la causa que se sirve.

La conferencia del lunes fue la primera inicial de una serie de acción activada propaganda.

### «La Idea Nueva»

Así se titulará el nuevo periódico católico que saldrá a la luz en breve en la ciudad de Trinidad para sostener y difundir allí los principios, ideales y enseñanzas de nuestra causa religiosa, social y política.

Miramos esa iniciativa con íntima complacencia y augurámosle una fácil prosperidad.

El comité fundador de ese periódico católico, constituido bajo las inspiraciones del estimado y talentoso párroco Pbro. Navea, ha designado para redactor del periódico al joven Arturo Rafals que hasta ayer lo fuera de nuestro apreciado colega de San José *La Epoca* cuyo director y redactor lo es ahora el excelente amigo Manuel G. Figueroa.

El joven Rafals, posee una sólida preparación para el cargo que le han confiado.

## Teatro Urquiza

### «La tragedia del beso»

Lo mejor, lo más digno de aplauso que nos ofrece la compañía Guerrero al presentarnos esta nueva obra, son las decoraciones. Quizás sea lo único que en el estreno del poema, nuestro público haya encontrado a la altura del motivo que lo origina, a la altura de la memoria del Dante, de su Divina Comedia. En otra época, mediando, dominando otras ideas y sentimientos menos superficiales de los que ahora dominan, es muy posible que al delicado poema de Fernando Shaw se le hubiera tomado mejor, más exactamente, el fondo y consistente sentido moral que el poeta le ha dado y que realmente encierra.

¿Cómo remediarlo? Hoy que la mayoría de las gentes entran y salen del teatro tarareando los aires de «La vida alegre» y de «La princesa del Dólar», pierden lastimosamente el tiempo los autores que todo lo fien a los méritos espirituales de su empresa. Se triunfa, sí, con los principios suaves, con las ideas buenas, se triunfa frecuentemente, a cada instante, pero es mediante una ingenua transposición psicológica, así puede decirse; humanizándolo todo, naturalizándolo todo, sorprendiendo inspiradamente al espectador con el halago sentimental, que es y será siempre un conductor eminentemente práctico, eficaz, para llevar el pensamiento y la voluntad de los públicos a donde nadie lo imaginara. De ello se valen Benavente, Marquina, los Quintero, Linares Rivas, es decir, todos los comediantes de nuestra lengua que en estos tiempos han hecho carrera de resultados positivos, y esta línea de conducta han de seguir los que en lo sucesivo quieran hacerla, los que piensen llegar a algo, descolgar.

Con «La tragedia del beso» no se conquista al público, a la masa se conquista, eso sí, a unas cuantas personas de extrema cultura, que descubren en el fondo del poema a un versificador sincero y espiritual, acaso poco hábil en la mecánica del teatro, tal vez de un gusto estético muy discutible, pero siempre discreto y elevado, siempre pulcro y consciente, sabiendo aprovechar sus facultades en el servicio de una causa noble, pura, digna del mayor respeto.

### «La flor de la vida»

No observado, con verdadero dolor,

la escasa, la escasísima importancia que en la prensa diaria de Montevideo se ha concedido a la última producción de los hermanos Quintero, estrenada el pasado sábado por la compañía Guerrero-Mendoza en el teatro Urquiza. Hecho es este, de causas honras y complejas, al que, haciendo el más indispensable acto de justicia, no he querido dejar de consignar. A parte de un concienzudo artículo publicado ayer en «El Siglo», con la firma de Scazzolo Travieso, y de otro no menos concienzudo publicado en «El Tiempo» con el reputado pseudónimo de Mr. Perichon, nada, absolutamente nada, he podido leer que se halle siquiera medianamente escrito a la altura de las circunstancias, que dé una mediana idea de la calidad ó importancia de la obra, que indique someramente la impresión sugerida por esta en el auditorio.

Y sin embargo, ¡oh rarezas de la vida!, pocas, poquísimas veces, este auditorio ha tenido oportunidad de gozar más bellamente, de sentir más finamente, de pensar más hondamente, que presenciando esta sensillísima y honrada labor de los Quintero; pocas veces en un escenario ha podido, ha tenido este auditorio proporción de ver, tan admirablemente unido, asociado, armonizado, lo plástico con lo espiritual, las flores con las aromas, el sentido real con el sentido poético de las cosas.

«La flor de la vida» parece ser solo un intento, un ensayo, y, no obstante, difícil será encontrar en el teatro de todos los tiempos, de todas las escuelas, una obra más seria, más compacta, mejor confeccionada y concluida. Dentro de sus humildes límites, de sus modestas pretensiones, «La flor de la vida» es obra grande, es obra de maestros. Por encima de todas las sutilezas de la crítica ratióvil, el espectador, cuando termina la obra, se levanta de su asiento con el pecho agrandado, contento, satisfecho, firmemente convencido de que ha sentido mucho y de que lo que ha sentido es todo a un tiempo verdad y belleza, habilidosamente unidas en una verdadera obra de teatro.

Porque no crea el lector que al tomar los autores un par de personajes para hacerlos decir un poema, una obra eminentemente literaria, han perdido un solo instante la idea de que estaban escribiendo para el teatro, de que no debían incurrir en el frecuente vicio de sacrificarlo todo, realidad, juego escénico, naturalidad del diálogo, en aras de la brillantez retórica de la composición; nada de eso; sobre una labor eminentemente literaria han encuadrado los autores una obra completamente teatral; con dos solos personajes, que se encuentran tres veces, casi inspiradamente, en el camino de la vida, para hablarse, amigablemente, con amor idílico, noble, desinteresado, de lo agriúle de sus intimidades, los autores componen tres actos de comedia seria, fluida, interesante, salpicada de situaciones escénicas de positivo mérito, donde lo cómico y lo dramático se presenta perfectamente encauado, sin que jamás lo uno estorbo en su objetivo a lo otro, manteniendo al espectador en una constante emoción, de lo más intensa, sincera y de buena ley que pueda imaginarse.

Los tres actos son las tres veces que Aurora y Cellini se encuentran en el mundo, una en la adolescencia, otra en la edad viril, otra ya en la vejez, y es realmente digno de admirarse cómo cada acto contiene, por decirlo así, el grado, el punto de sazón relativo a la edad y al ambiente que se representa. Nada más propio, nada mejor observado y exacto. ¿Cuanta espontaneidad y sencillez en aquel idilio pastoril del primer acto! ¿Cuanta intensidad sentimental, ardorosa, romántica, perfectamente humana y explicable, la de aquel segundo acto, de una teatralidad sorprendente, en que el duque de El hombre de honor, deponiendo su caballeresca y reluciente espada ante las lágrimas suplicantes de la desventurada dama! ¿Cuanta serenidad, cuanta paz, cuanta calma de años y de experiencia, a las veces arrullada por el recuerdo de todo lo pasado y acabado, la de aquellas escenas del tercer acto, en el que todo lo ilusorio ó inconsistente hace sonreír y en el que a las veces glorias del mundo se prefieren la noble y pura satisfacción de hacer dormir a un niño y descansar a una madre con el sonido amable de un violín!

«Para los niños un anhelo, para las mozas un amor, para los hombres un consuelo, para los muertos una flor.»

Esta flor es la flor de la vida. Con ella se abre, se cierra y se perfuma toda la obra, la que toda es anhelo, amor, consuelo y flor.

Novellus.

## Carmelo M. Vera

Aseginado en San José el 22 del mes corriente

Víctima de un suceso luctuoso, de esos que arrancan un grito desgarrador de lo más íntimo de toda alma hon-

rada, de esos que sobrecogen de horror a toda una comarca y aun a un país entero, de los que destruyen de un golpe brutal la dicha de un hogar idolatrado y le hunden en la más profunda cuanto inesperada desolación, ha caído para siempre el hijo amanto y respetuoso, el esposo modelo, el padre anheloso, el fiel y consecuente amigo Carmelo M. Vera, cuyo nombre sirva de encabezamiento a estas líneas. Adoramos en silencio doloroso y resignado los designios impenetrables de la Eterna Sabiduría!

Una entereza cristiana a toda prueba, una laboriosidad incansable, una honradez acrisolada en las adversidades, una fe arraigada y operosa, un temple de alma modelado en los grandes ideales cristianos y en las grandes acciones de la Patria, hacían del que fué Carmelo M. Vera un modelo de jefe de un hogar cristiano como el que había llegado a constituir y por cuyo enaltecimiento se afanaba constantemente y trabajaba sin descanso. El anhelo inseparable de su alma de cristiano y de patriota era la educación de su familia; esta idea le perseguía tenazmente, lo agudizaba en sus trabajos, lo acompañaba sin cesar.

No pienso dejar a mis hijos, se lo oía repetir con frecuencia, ni herencia ni posición, pero no perdonaré sacrificios para legarles el tesoro más preciado de una sólida educación cristiana y de un profundo amor a la Patria. ¡No pudo realizar sus sueños de fe sincera y sincero patriotismo!

Un detalle que nos atañe: cuando se fundó nuestra hoja de publicidad fué uno de sus primeros suscriptores y fervientes propagandistas y se encariñó tanto con nuestra propaganda que al establecer su casa de comercio en el «Coronilla», departamento de San José, pidió autorización para llamarla con el nombre de nuestro semanario. Siempre las empresas de la fe y de la Patria le contaban en primera fila y nunca les escatimó ni su amor ni sus sacrificios;—Dios habrá premiado estos sacrificios y recompensado las obras de aquel amor práctico a la fe sacrosanta.

La dulce resignación que nace de la esperanza cristiana, mitigue la herida brutalmente cruel que nunca llegará a cicatrizar en el corazón de una esposa modelo, profundamente cristiana y virtuosa, el alma de sus tiernos y amantes hijos.

La altivez caballeresca de la víctima y ese pundonor no siempre bien entendido, y la innata y soberbia rebeldía de un subalterno que desacata las órdenes del superior, han sido la causa del trágico suceso que nos lo arrebató de una manera brutal y para siempre.

Paz eterna a su alma, resignación a los suyos y a su memoria este breve espacio en las columnas de *El Amigo del Obrero* y una oración porque su espíritu cristiano goce cuanto antes de la visión de su Dios.

## Círculo de Montevideo

### Movimiento del 2.º trimestre

Publicamos a continuación algunos datos relacionados con la marcha social del Círculo Católico de Obreros de Montevideo durante los meses de Abril, Mayo y Junio.

El Directorio ha celebrado 13 sesiones con una asistencia media de 10 miembros sobre 15 de que se compone.

El movimiento de socios durante esos meses ha sido el siguiente: existencia el 1.º de Abril 7.593; ingresaron 363; salieron por diversas causas 188; existencia en 30 de Junio 7.763. He habido, como se ve, un aumento de 175 socios en el trimestre. El aumento habido en el trimestre anterior fué solamente de 70 socios.

Las causas que han determinado las 188 bajas, son las siguientes: borrados por morosos en el pago de la cuota mensual 59; ausentes de la capital 81; borrados por renuncia 25; eliminados 9; fallecidos 14.

El movimiento de órdenes de asistencia médica para socios, inscriptas y familias de socios, ha sido como sigue: Abril 1.512 órdenes de asistencia, 42 de consultas, 17 de operaciones mayores y 17 de operaciones menores. Mayo 1.635 órdenes de asistencia, 25 de consultas, 9 de operaciones mayores y 13 de operaciones menores. Junio 1.601 órdenes de asistencia, 30 de consultas, 20 de operaciones mayores y 11 de operaciones menores.

El movimiento de socios operados y asistidos en el Sanatorio de los doctores Lengua y Veiga fué el siguiente: en Abril 2 socios y 4 socias; en Mayo 3 socios y 2 socias; en Junio 1 socio y 1 socia.

El movimiento general de Caja durante el trimestre ha sido como sigue: Sección de socios.—Existencia en 1.º de Abril \$ 12.033,03; entradas incluso un vale cobrado de cinco mil pesos a plazo fijo \$ 19.387,78; salidas, incluso \$ 9.392,50 pagados a cuenta del nuevo edificio \$ 21.577,43; existencia en 30 de Junio \$ 9.849,40.

Sección de inscriptos.—Existencia en 1.º de Abril \$ 522,15; entradas \$ 5.948,10; salidas \$ 6.002,24; existencia en 30 de Junio \$ 468,01.

## CARTA DE MADRID

## El anticlericalismo EN ACCIÓN

(DE JOSÉ M. GARZÓN)

(Especial para *El Amigo del Obrero*)

Madrid, 28 de Junio de 1910.

De una pasividad aparente hemos pasado a una febril actividad. Ya conocemos de un modo solemne la política religiosa del Gobierno. Tendremos otra vez proyectos de ley contra las congregaciones y órdenes monásticas, procurando su reducción ó mejor su total extinción, ajustando su vida a la autoridad civil, se introducirá el laicismo ó engañosa neutralidad en los centros docentes y señaladamente en la escuela, con desdoro ó con cautela, según los casos.

Pueden sumarse a estos propósitos los anuncios de que se hizo eco el mensajero de la corona «para satisfacer el público anhelo»; lo que de un modo extraordinario se sabe: la sumisión de los novicios al servicio militar obligatorio, imposición de cédula personal a todos los religiosos y religiosas, la evicción contributiva a los conventos hasta ahora exentos por dedicarse a funciones benéficas y de enseñanza gratuita, la supresión de cuantas diócesis y seminarios sea posible, amenguando la importancia de sus cabildos, «la interpretación de la constitución actual con el espíritu revolucionario de la del 69» el espíritu laico ocupando el lugar del espíritu cristiano, la tiranía radical dominando la paz y concordia del poder moral y religioso.

A este esbozo de programa podía agregarse la siguiente consignación: «El Gobierno, manteniéndose fuerte frente a las interesadas intromisiones clericales, nos rehabilita ante Europa. El éxito en perspectiva bien vale una decisiva prueba de virilidad aunque sea menester disolver a escobazos unas cuantas manifestaciones colectivas» («La Mañana», órgano del presidente del Consejo).

Crear que en España es viable ejecutar un programa radical es absurdo; pero llevar la provocación y la barbarie a mayor cinismo es bien difícil. Pródigo ha sido en sucesos de carácter transcendental el presente mes, y esta su índole nos obliga a recogerlos todos, aunque con la parquedad que requiere el espacio.

### Índice de disposiciones

Hasta ahora dos ha dictado el Gobierno mediante Reales órdenes. La primera tiende con hipócrita intención al cumplimiento de otros preceptos emanados de la potestad civil que fueron a su debido tiempo protestados, porque desconocían categorías superiores, y por ende nula y vana ha de ser su eficacia.

1.ª Santa Sede y la Iglesia española mantienen con firmeza la teoría verdaderamente legal de que todo cuanto se refiere a las órdenes y congregaciones religiosas en su vida interna cae bajo la esfera de la materia concordada y también dentro de la ley fundamental del Estado.

Las órdenes y congregaciones que tienen la aprobación de la Iglesia no necesitan más requisitos para establecerse en España. Todas las asociaciones religiosas sancionadas por la disciplina superior de la Iglesia canónicamente vigente, tienen el mismo derecho a existir, gozan de la misma vida legal en España.

Facil fuera un escarceo de carácter jurídico para probar de una manera indubitable la vida con arreglo a ley de las congregaciones en España. Pero no se trata de eso, se trata de odios sectarios y malquerencias seculares, de tal modo que aquellos que en el terreno estrictamente legal no hallan medios para justificar sus predicciones, acuden a la reforma, claman por la ley expoliadora y amenazan con la eucación eterna con los principios y consecuencias que hallaba en todas las castas del insigne Donoso Cortés.

Y es esto tan cierto, como que el propio Gobierno, estimándolo así, presta una ley especial para regular la existencia de las congregaciones.

En repetidas ocasiones han manifestado los prelados que las congregaciones establecidas en España son igualmente útiles y necesarias al episcopado. Cada instituto responde a una necesidad determinada, se propone un







**La Ermita de San Miguel**  
En lo alto de una loma, dominando